

que son mas necesarias para nuestra salvacion y perfeccion.—La primera es, humildad, encubriendo su infinita grandeza y resplandor con una figura tan vil como es de pan y vino; de donde resulta que muchos le desprecian y tratan como puro pan y puro vino.—La segunda es, obediencia pronta y puntual al sacerdote que consagra, acudiendo luego que dice aquellas palabras, aunque sea malo y las diga con mala intencion y para mal fin, y en cualquier lugar y hora que las dijere, sin réplica ni dilacion alguna.

2. La tercera es, mansedumbre y paciencia admirable en todas las injurias que se le hacen, así por los herejes é infieles, como por los pecadores que le reciben en pecado, ó por los descuidos de los flojos sacerdotes, sin que sea parte ninguna de estas cosas para que deje de estar en la hostia todo el tiempo que duran las especies sacramentales.—La cuarta es, la caridad y misericordia con que viene al Sacramento, para ejercitar todas las obras de misericordia con todos los hombres grandes y pequeños, sin aceptar personas, no mirando mas que al bien de cada una de las almas, dándose todo á cada una, en testimonio de que murió por cada una.—La quinta es, perseverancia así en permanecer en la hostia y cáliz hasta que se consuman las especies sacramentales, como tambien en cumplir todo lo dicho hasta la fin del mundo, sin que ningunos pecados sean poderosos para que deje de cumplir lo que ha prometido.

3. En cada una de estas cinco virtudes se pueden hacer grandes ponderaciones, como se hicieron en la parte IV (*med.* XI, XV y XVI), y en las meditaciones precedentes. Pero cuando fuere á comulgar he de pedírselas á nuestro Señor, poniendo los ojos de la fe en las cinco señales de las llagas que tiene allí su cuerpo glorificado, y diciéndole: Dulcísimo Jesús, pues vienes á mi pobre morada con tus cinco llagas, por ellas te suplico me des estas cinco virtudes. Por las dos llagas de tus sagrados piés te pido humildad y mansedumbre: por las dos llagas de las manos, obediencia y perseverancia; y por la llaga del costado me llena de tu encendida caridad, para que amándote y obediéndote con perseverancia, alcance la corona de la gloria. Amen.

PUNTO QUINTO.—Lo quinto, se ha de considerar como este soberano Sacramento, en cuanto es señal de cosa sagrada, tiene una cosa especial sobre los demás Sacramentos, que es ser señal y suma de los tres mayores beneficios que Dios ha hecho, ni hará á los hombres: uno pasado, que es la redencion; otro presente, que es la santificacion; y otro futuro, que es la glorificacion; todo lo cual repre-

senta con un modo singularísimo, asistiendo el mismo Cristo dentro del Sacramento que lo significa, como consta de aquella antifona que canta la Iglesia: *O sacrum convivium*, etc. ¡Oh sagrado convite, en el cual se recibe Cristo, renuévase la memoria de su pasion, el ánima se llena de gracia, y se da en prendas de la futura gloria! De estas tres cosas se irá tratando en las meditaciones siguientes, reduciendo á ellas todo lo que nos resta por decir de este venerable Sacramento.

### MEDITACION XLI.

DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO, EN CUANTO ES MEMORIA DE LA PASION DE CRISTO NUESTRO SEÑOR.

PUNTO PRIMERO.—1. Deseando el Redentor que en su Iglesia hubiese perpetua memoria de su pasion y muerte, y del soberano beneficio que nos hizo en ella, instituyó para esto este sagrado convite, en que cada día nos da á comer y beber su cuerpo y sangre debajo de especies de pan y vino (1). Sobre esta verdad de nuestra fe se ha de considerar, primeramente, las causas por que quiso Cristo nuestro Señor, que habiendo sido su pasion y muerte afrentosa y dolorosa, la señal y memoria de ella fuese un convite lleno de dulzura y suavidad; pues parece que venia mejor que la señal y memoria fuera algun Sacramento en que derramáramos nuestra sangre como en la circuncision, ó comiéramos alguna cosa amarga, como se comian lechugas amargas con el cordero pascual, y bebiéramos algun poco de vinagre en memoria de la hiel y vinagre que él bebió. Nada de esto quiso, sino que la memoria fuese en especies de pan, y no pan de cebada cual le comia otras veces, sino en pan de trigo, y no en vinagre, sino en vino incorrupto. Las causas principales fueron cuatro, todas llenas de suavidad.—La primera, para descubrirnos su infinita bondad, y la caridad y amor que nos tiene como padre, escogiendo para sí las cosas penosas, y dando á nosotros las suaves, en memoria de sus penas, y para aplicarnos el fruto y provecho que se nos sigue de ellas; porque propio es de padres tomar para sí lo trabajoso y dar á sus hijos lo suave; y este espíritu quiere que tengamos todos sus hijos para con nuestros hermanos y prójimos.

2. La segunda, para que por aquí viésemos el gusto con que pa-

(1) Luc. xxii, 19; I Cor. xi, 24.

deció los trabajos de su pasión, en cuanto era en beneficio nuestro y para nuestro bien: y así quiere que su memoria sea en cosa de gusto y suavidad, y en banquete de grande regocijo (1), para que con mas gusto nos acordemos de ella, y se la agradezcamos. De suerte, que como el día de su pasión fué para él día de desposorio y bodas con la Iglesia esposa suya, así la memoria ha de ser convite de regocijo, como en las bodas se acostumbra.—La tercera, para que viésemos la suavidad de su ley, de la cual habia dicho que era carga ligera y yugo suave (2), y así todos sus Sacramentos fueron suaves, y éste sobre todos, con haber salido de su costado herido con cruel lanza.

3. La cuarta, para obligarnos con esto á que nosotros imitemos las cosas amargas y afrentosas de su pasión, pues cuanto él se mostró mas liberal en querer que su memoria fuese en convite lleno de tanta suavidad, tanto mas nos obliga á que á ley de agradecidos nos acordásemos de ella con cosas llenas de amargura, abrazando la penitencia y el ayuno, la mortificación y humillacion, y todo lo que es conforme á Cristo crucificado y despreciado, diciendo con Jeremias: *Con grande memoria me acordaré de tí, y mi ánima se secará dentro de mí* (3), consumiendo con la mortificación todo lo que me apartare de tu servicio, y abrazando las penas que padeciste por mi amor. Ó Amado de mi corazón, ¿qué haré yo por tí en recompensa de tan soberano beneficio, y del amor tan excesivo que en él me muestras? Si te miro como Padre, eres amorosísimo; si como Redentor, eres dulcísimo; si como Legislador, eres suavísimo: por todas partes me coronas con misericordia, y con innumerables obras que proceden de ella (4). Deseo por tu amor coronarme con corona de innumerables espinas, pagando con innumerables trabajos tus innumerables tormentos llenos de innumerables misericordias.

PUNTO SEGUNDO.—1. Lo segundo, se ha de considerar las causas por que quiso Cristo nuestro Señor quedarse él mismo real y verdaderamente en este Sacramento, para ser memoria de su pasión; pues bastaran para esto solo el pan y el vino, como basta el agua pura en el Bautismo, que tambien es figura de su muerte y sepultura (5).—La primera causa fué, para descubrirnos la estima grande que tiene de su pasión, queriendo él mismo ser el memorial de ella, para obligarnos á tener grandísima estima y continua memoria de este beneficio, agradeciéndoselo mucho, pues él se hace despertador de

(1) Luc. xxii, 15.—(2) Matth. xi, 30; p. IV, med. LXI, punto 5.º  
(3) C. III, 20.—(4) Psalm. cii, 4.—(5) Rom. vi, 3.

la memoria contra nuestro olvido, y atizador del agradecimiento contra nuestra ingratitud.

2. La segunda causa fué, para descubrirnos mas su infinita caridad y el deseo inmenso que tiene de padecer por nuestro bien; porque cada vez que se dice misa, como el mismo Cristo hace representación de su pasión y muerte, así está aparejado por nuestro amor á padecer y morir real y verdaderamente si fuera menester para nuestro provecho; pero como esto no es necesario ni conveniente, gusta de padecer y morir siquiera con la representación. Y como se llama en el Apocalipsis: *Cordero muerto desde el principio del mundo* (1), porque murió en las figuras de los animales que se mataban en su memoria; así le podemos llamar, Cordero que muere hasta la fin del mundo: porque de la misma manera muere él mismo en esta representación de su muerte, que durará hasta la fin del mundo. Con lo cual nos obliga á que nosotros mismos real y verdaderamente procuremos tomar parte de su pasión y muerte, así por su amor, como por el bien de nuestros hermanos, diciendo con san Pablo: *Siempre traemos en nuestro cuerpo la mortificación de Jesucristo* (2), *por cuya causa somos mortificados todo el día, y tratados como ovejas del matadero* (3), *y cada día, hermanos míos, muero por vuestra gloria* (4).

3. La tercera causa fué, para suplir con su presencia la falta de agradecimiento que tienen los hombres, no solo por el beneficio de su redención, sino por los demás beneficios que han recibido de Dios, los cuales, por ser infinitos, no pueden ser agradecidos bastante por pura criatura; y así él mismo quiere por su persona en este Sacramento ser el que agradece por nosotros todos estos beneficios. De modo, que como dice san Pablo, que el Espíritu Santo pide mercedes por nosotros con gemidos inenarrables (5); así podemos decir, que Cristo nuestro Señor en este Sacramento agradece estos beneficios con afectos inenarrables, moviéndonos á agradecerlos con gran virtud. De donde vino á llamarse este Sacramento, Eucaristía, que quiere decir acción de gracias. Ó Dios de amor, ¿qué es lo que haces? Ó Bienhechor infinito, ¿qué es lo que ordenas? Si para agradecerte los beneficios recibidos, me haces de nuevo otro tan grande como todos ellos, ¿con qué tengo de agradecer este nuevo beneficio? Alábate, Señor, tú mismo á tí mismo, por este y por todos los demás, y este mismo beneficio te alabe por sí y

(1) Apoc. xiii, 8. — (2) II Cor. iv, 10. — (3) Rom. viii, 36.  
(4) I Cor. xv, 51. — (5) Rom. viii, 26.

por los otros, pues tu obra es confesion y engrandecimiento, dándote por manjar á los que te temen (1): y pues yo no puedo darte cosa nueva por las grandes mercedes que me has hecho, recibiré este cáliz de mi salud, alabando y glorificando tu santo nombre (2).

PUNTO TERCERO.—1. Lo tercero, se ha de considerar las causas por que quiso Cristo nuestro Señor quedarse en especies de pan y vino, para ser memorial de su pasion, pues sin duda tienen con ella alguna semejanza.—La primera fué, para significar que así como en este Sacramento se junta Cristo con pan hecho de granos de trigo despedazados y molidos, y con vino hecho de granos de uva, pisados y estrujados; así en su pasion fué su cuerpo sacratísimo atormentado y molido con azotes, espinas y clavos, y tambien fué pisado con graves ignominias, y estrujado hasta sacarle toda la sangre y dejarle exprimido como uva en el lagar (3). Y así con la presencia de estas especies de pan y vino, quiere que nos acordemos de los dolores y afrentas que representaban; y que como comemos el pan y bebemos el vino, así comamos y bebamos, é incorporemos con nosotros las penas de su pasion y muerte. Y en especial hemos de quebrantar y moler nuestro corazon con la contricion de nuestros pecados, y castigar nuestra carne con penitencias, y gustar de ser despreciados por imitarle.

2. Pero mas adelante pasa la caridad de este Señor, porque en el Bautismo el bautizado representa, como dice san Pablo, la muerte y sepultura de Cristo, cuando es sumido debajo de las aguas (4), como él fué sumido debajo de las olas de sus trabajos y aflicciones (5), y colocado en el sepulcro debajo de una grande losa. Pero en este Sacramento el mismo Cristo representa su muerte y sepultura, cuando es comido y partido con los dientes, y cuando es tragado y puesto dentro del estómago, en memoria de que fué desnudado con los dientes de sus perseguidores, y tragado de la muerte y puesto en una sepultura: y á todo esto asiste el mismo Señor, para que se haga con reverencia y espíritu, comunicando los frutos de su pasion y muerte al que le recibe. Ó alma mia, acuérdate cuando comulgas, que eres sepulcro del mismo Jesucristo, recibéndole dentro de tí, vivo en sí mismo, pero muerto en la representacion. Mira que su sepulcro fué glorioso (6), nuevo y cavado en piedra (7), para que entiendas que tambien tú has de ser gloriosa por las virtudes, nueva por la renovacion del espíritu, y fundada en la

(1) Psalm. cx, 3. — (2) Psalm. cxv, 4. — (3) Isai. lxiii, 2. — (4) Rom. vi, 4.

(5) Psalm. lxxviii, 15. — (6) Isai. xi, 10. — (7) Matth. xxvii, 60.

imitacion de la piedra viva, que es Cristo. Ó Cristo dulcísimo, santificad este sepulcro en que ahora entráis, para que mientras estais en él, sea digna morada vuestra. Y como en vuestro sepulcro ningun otro fué jamás sepultado, así en éste no entre de aquí adelante cosa que os desagrade, ni criatura que le profane, conservándole siempre nuevo y puro para vuestra gloria por todos los siglos. Amen.

—En la meditacion XIII de la parte IV están otras consideraciones á este propósito, de lo que significa consagrar por sí el cuerpo y sangre de Cristo nuestro Señor en diferentes especies de pan y vino.—

## MEDITACION XLII.

DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO, EN CUANTO ES CAUSA DE LA GRACIA Y SANTIFICACION QUE SE DA DE PRESENTE, Y DE LA MARAVILLOSA UNION CON CRISTO NUESTRO SEÑOR.

PUNTO PRIMERO.—1. Lo primero, se ha de considerar como habiendo Cristo nuestro Señor determinado instituir siete Sacramentos, que fuesen siete señales sensibles de la gracia, y siete instrumentos para aplicarnos el fruto de su pasion, que es nuestra santificacion, determinó que el uno de ellos no fuese pura criatura, como es pura agua, ó puro aceite ó bálsamo, ó puro pan y vino: sino quiso el mismo Cristo, Dios y hombre verdadero, real y verdaderamente juntarse con la criatura, y encubrirse milagrosamente debajo de los accidentes del pan y del vino, para darnos él mismo la gracia y aplicarnos el fruto de su pasion, mostrando en esto la infinita caridad y amor que nos tiene, y lo mucho que estima nuestra santificacion, y el aumento y perfeccion de ella. Lo cual puede ponderarse por algunos ejemplos. Porque nuestro amorosísimo Jesús no es como el médico, que ordena la medicina y encarga al enfermero que la aplique sin tocar él al enfermo, antes él mismo es el médico, y la medicina, y el que invisiblemente la aplica, entrando como manjar en nosotros, y dándonos la gracia que sana nuestra dolencia.—No es como el hombre rico y poderoso que da el precio para redimir al cautivo, y manda á su criado que le rescate, sino él mismo es el Redentor, y el precio de nuestro rescate, y el que aplica este precio de su sangre, y por sí mismo nos da la perfecta libertad de la gracia y adopcion de hijos de Dios.